

## PREFACIO

SOBRE

### LA EPISTOLA A TITO.

I.  
Observaciones sobre Tito á quien se dirige esta carta. Cual fué la ocasion de ella y su objeto.

**T**ito era gentil é incircunciso (1); no se sabe con qué ocasion se juntó con S. Pablo; pero es cierto que este apóstol se sirvió de él con mucha utilidad para el gobierno de la Iglesia. Le llevó consigo á Jerusalem para sostener la libertad del Evangelio contra los partidarios de la circuncision (2). Le envió á Corinto por primera vez para remediar algunos desórdenes que habia en aquella iglesia (3); y por segunda para llevarle una carta y cuidar de la colecta que debia hacerse allí para los fieles de Judea (4). S. Pablo, despues de su primer viaje de Roma, puesto en libertad en el año 63 de Jesucristo, volvió al Oriente; predicó segun se cree, en la isla de Creta, llamada hoy Candia, y echó allí los fundamentos de la fe (5). No tuvo lugar de permanecer en el Oriente bastante tiempo para dar á las iglesias todas las instrucciones necesarias, ni para establecer en todas las ciudades sacerdotes que las gobernasen. Dejó allí á Tito su discípulo, ordenado de obispo, y le dió comision para completar lo que él no habia podido hacer por sí mismo; despues de lo cual es probable que pasó á la Judea, como lo habia prometido á los Hebreos en la carta que les escribió (6). Volvió en seguida á la Asia (7), de donde se restituyó á Macedonia (8). Resolvió pasar el invierno en Nicópolis (9), ciudad de Tracia, á la entrada de Macedonia, segun los padres griegos; ó á Nicópolis, ciudad de Epiro, sobre el golfo de Ambracia, segun S. Gerónimo y la mayor parte de los criticos modernos. Estaba ya en Nicópolis, ó mas bien caminando para ella, cuando escribió á Tito. Esto fué para mandarle que fuese á buscarle (10); pero al mismo tiempo le da, como á Timoteo, muchas instrucciones sobre cosas tocantes á su ministerio.

II.  
Análisis de esta epistola

San Pablo se enuncia aquí como siervo de Dios y apóstol de Jesucristo (cap. 1), y señala por fin de su apostolado la fe que debe predicar á los escogidos de Dios (11), pues aunque otros muchos tengan parte en la palabra y demas gracias de Dios á los hombres, sin embargo todo se hace en la Iglesia como asimismo en el mundo para los escogidos. Hace consistir esta fe en el conocimiento de la verdad (12); mas como la filosofia y la ley de Moises, daban á conocer á su modo esta verdad, designa el conocimiento que viene de la fe con dos caracteres que la distinguen de la una y de la otra: de la filosofia porque la fe da un conocimiento que es segun la piedad (13), es decir, que tiene

[1] Gal. ii. 3. [2] Gal. ii. 1. [3] 2. Cor. vii. 6. et seqq. xii. 18. [4] 2. Cor. vii. 6. [5] Tit. i. 5. [6] Hbr. xii. 23. [7] 2. Tim. iv. 13. [8] Philipp. ii. 24. [9] Tit. ii. 12. [10] Ibid. [11] V. 1. *Prælia servus Dei, apostolus autem Jezu Christi, secundum fidem electorum Dei*. [12] Ibid. *Secundum fidem electorum Dei, et agnitionem veritatis*. [13] Ibid. *Quæ secundum pietatem est.*

por fin el verdadero culto de Dios, en vez de que la filosofia pagana no veia mas que las verdades naturales y los deberes civiles; de la ley de Moises porque el culto de la fe se funda, no sobre la promesa de los bienes temporales que los Judios carnales tenian principalmente á la vista, sino sobre la esperanza de la vida eterna que Dios, incapaz de mentir, nos ha prometido y destinado antes de todos los siglos (1). Y para dar mas autoridad á los reglamentos que debe establecer en esta epistola, añade que esta promesa eterna se nos ha significado en su tiempo por la predicacion del Evangelio que le ha sido confiada por orden de Dios nuestro Salvador (2). Concluye esta inscripcion saludando á Tito y deseándole gracia y paz (3). Recuerda luego las órdenes que le ha dado sobre los dos objetos principales del ministerio que le confió al dejarle en Creta: el uno arreglar allí lo que faltaba; el otro, establecer sacerdotes ú obispos (4). De ahí toma ocasion para exponer las calidades que debe tener el escogido para la dignidad del sacerdocio (5). Y como el sacerdocio era en aquellos primeros tiempos un grado que conducia frecuentemente al obispado, pasa inmediatamente á los deberes de los obispos y entra en pormenores sobre esta materia (6). Al concluir insiste en la capacidad necesaria para convencer á los que se oponen á la sana doctrina, lo cual le da ocasion para explicarse contra los falsos doctores que se hallaban en aquella isla, y que eran principalmente Judios celosos de las observancias legales: manda á su discípulo que les cierre la boca (7). Caracteriza despues el natural vicioso de los pueblos de aquella isla; y manda á su discípulo que lo reprehenda fuertemente para que se unan á la pureza de la fe, y no escuchan á los falsos doctores (8). Refuta de paso á estos sobre lo tocante á la abstinenca de ciertas viandas como impuras (9), y los caracteriza de gentes que haciendo profesion de conocer á Dios, le renuncian con sus obras, y de quienes no se puede aguardar ningun bien mientras perseveren en sus disposiciones (10).

Despues de esto prescribe á su discípulo (cap. ii) la sana doctrina que debe enseñar para el arreglo de las costumbres de cada condicion (11). Señala los deberes de los ancianos de uno y otro sexo (12). A las mugeres ancianas les confia el cuidado de los jóvenes, cuyos deberes prescribe (13). A su discípulo le deja el cuidado de los jóvenes, y reduce los deberes particulares de estos á un modesto y sabio recato (14). Le advierte que él mismo se haga ejemplo de los demas por toda clase de buenas obras; que observe en sus instrucciones una integridad exenta de todo error; y una gravedad sin mezcla de cosas vanas; y que vele siempre sobre sus palabras, de suerte que sean sanas é irreprehensibles (15). Pasa luego á los deberes particulares de los esclavos (16). Podia parecer que siendo estos de la última condicion de la sociedad, no merecian que el Apóstol se abatiese así hasta ellos en el arreglo de los deberes de los fieles; pero él declara que la gracia de Dios

[1] *¶ 2. In spem vite æternæ, quom promissit, qui non menditur Deus, ante tempora secularia.* [2] *¶ 3. Manifestavit autem temporibus suis verbum suum in prædicatione quæ creditur est mihi secundum præceptum Salvatoris nostri Dei.* [3] *¶ 4.* [4] *¶ 5.* [5] *¶ 6.* [6] *¶ 7-9.* [7] *¶ 10 et 11.* [8] *¶ 12, 14.* [9] *¶ 15.* [10] *¶ 16 et ult.* [11] *¶ 1.* [12] *¶ 2 et 3.* [13] *¶ 4 et 5.* [14] *¶ 6.* [15] *¶ 7 et 8.* [16] *¶ 9 et 10.*

nuestro Salvador apareció sobre todos los hombres de cualquier condicion que fuesen, y dice todo lo que ha hecho por nosotros (1). El Apostol comprende aquí en cuatro versiculos las mas grandes verdades de la religion, y por decirlo así, el compendio de todo el cristianismo y de toda la moral evangélica, porque todo consiste en la economia de las dos venidas de Jesucristo distinguidas en este lugar: la una de abatimiento y de penas, que ya se cumplió; la otra que aguardamos, de gloria y de poder: la primera para hacernos santos enseñándonos la ley de Dios, haciéndonosla amar por su gracia, y separándonos así del mundo y del pecado; la segunda para hacernos felices, uniéndonos á Dios, consumándonos en su gloria, y perfeccionando en nosotros la caridad por la destruccion de toda concupiscencia. LA GRACIA DE DIOS *ha aparecido*, dice el Apostol (2); la ley fué dada por Moises; la gracia fué hecha por Jesucristo. El mismo es la gracia substancial, esencial y divina, el resplandor de su Padre, y su imágen eterna, emanada de él como su belleza y el brillo de su gloria; el primer don gratuito hecho á los pecadores, que comprende, y del que se derivan todos los otros; la hermosura, la perfeccion y la gracia por la que es agradable á Dios todo lo que le agrada. LA GRACIA DE DIOS NUESTRO SALVADOR (3), no la gracia que el Criador dió á Adán, y que este perdió, perdiéndose á sí mismo, sino gracia del Salvador, gracia de redencion, de reparacion, de curacion y de salud que se conserva y sostiene ella misma, sosteniéndonos y salvándonos. O segun el griego: LA GRACIA SALUDABLE DE DIOS (4). La ley es una gracia, y una gracia grande; mas por sí sola es infructuosa para la salvacion; y es una ley de muerte y de condenacion, si no la acompaña la gracia vivificante de Jesucristo, esta gracia saludable que obra la salvacion. *La gracia de Dios ha aparecido* (5). El Verbo de Dios, su gracia, su imágen y su belleza invisible, el Salvador por tanto tiempo desecado, esperado por tanto tiempo, se ha manifestado al mundo, se ha hecho visible por la encarnacion: la gracia del Salvador, oculta bajo las sombras de la ley, y dada á muchos ántes y en tiempo de ella por espacio de cuatro mil años, se ha difundido con mas abundancia en el tiempo del Evangelio, y manifestádose con claridad en Jesucristo. *La gracia de Dios ha aparecido á todos los hombres* (6). La ley de Moises no era mas que para un solo pueblo, y para un tiempo limitado: la ley y la gracia del Nuevo Testamento son para todos los hombres de todas las naciones y de todos los siglos, sin excepcion de sexo, edad ni condicion. No hay un Evangelio para los ricos y los grandes del mundo, y otro para los pobres y la hez del pueblo: todos tienen la misma fe, las mismas obligaciones de renunciar á los deseos del siglo, de guardar sobriedad, justicia y las leyes de la religion, así como todos tienen un mismo Dios, un mismo Salvador, y unas mismas promesas. Y *ELLA NOS INSTRUYE* (7). Nuevo maestro, nueva escuela, nuevas lecciones, nuevo modo de enseñar, nuevas gracias,

[1] V 11-14. *Apparuit enim gratia Dei Salvatoris nostri omnibus hominibus erudictis nos, etc.* [2] V 11. *Gratia Dei.* [3] *Ibid.* *Gratia Dei Salvatoris nostri.* [4] *Gratia Dei salutaris.* [5] *Ibid.* *Apparuit.* [6] *Ibid.* *Omnibus hominibus.* [7] V 12. *Erudictis nos.*

nuevas esperanzas, todo es nuevo en Jesucristo. El afecta los sentidos con su palabra y sus ejemplos; toca y eleva el corazon con su gracia. No pertenece sino á él, que es el mismo la palabra, la verdad, la luz, la ciencia y la imágen substancial de su Padre. Ni Moises, ni los profetas, ni los apóstoles mismos han podido enseñar á los hombres mas que por el sonido ó la escritura exterior de las palabras; el modo de enseñar del Salvador es llevando la luz de la verdad á los espiritus, infundiendo el amor en los corazones, y escribiendo en ellos su ley con el dedo de Dios que es el Espíritu Santo, y por la infusion de la caridad misma. *Ella nos instruye de que RENUNCIANDO &c.* (1). La primer leccion de Jesucristo y la gracia propia del cristianismo son una leccion y una gracia de abnegacion y renuncia, y de una circuncision interior de todo lo que hay vicioso, desarreglado y corrompido en nosotros por la generacion de Adán, para unirnos á lo que el Espíritu Santo ha hecho en nosotros para nuestra regeneracion en Jesucristo. Con esta condicion hemos entrado en la familia y en el cuerpo de Jesucristo. *Ella nos instruye de que renunciando á LA IMPIEDAD &c.* (2). Nosotros nacemos impíos, pues nacemos enemigos de Dios, unidos á las criaturas como los idólatras, y en el olvido y la ignorancia de nuestros deberes para con nuestro Criador: el pecado nos sumerge de nuevo en la impiedad, pues el pecador, despreciando la ley, las amenazas y las promesas de su Dios, busca en sí mismo, sin advertirlo, la regla de su vida, el principio del bien y la fuente de su propia felicidad. *Ella nos instruye de que renunciando á la impiedad Y A LAS PASIONES MUNDANAS &c.* (3). Renunciando, no al uso moderado, sino al abuso y á los deseos desarreglados de las cosas del mundo. Jesucristo nos enseña á renunciar no solo á la crueldad, á la impiedad, al orgullo, á la envidia y á los vicios vergonzosos, ó groseros sino tambien á las pasiones del siglo, es decir, á todo lo que es afecto y pasion, al lujo en los vestidos y muebles, á las delicias de la mesa, á la magnificencia de las casas, á los adornos superfluos, al amor desarreglado y excesivo de esta vida mortal, de la reputacion, del falso honor y de las otras cosas del siglo, como sucede cuando se goza de ellas no por necesidad, y con respecto al siglo futuro, sino por amor de los placeres presentes, en que consiste la concupiscencia. *Renunciando á la impiedad y las pasiones mundanas, DEBEMOS VIVIR EN EL SIGLO PRESENTE &c.* (4). Debemos vivir en el siglo como en un destierro; no se debe gozar de él, como si fuera la patria, ni aficionarse á la vida por el placer, sino sufrirla por la paciencia. No debemos pasarla en diversiones, sino emplearla en hacer penitencia, en desempeñar los deberes de nuestro estado y en hacernos dignos de una vida mejor y eterna. *Debemos vivir en el siglo presente con TEMPLANZA* (5): sobriamente, con medida, contentándonos en los limites de la necesidad, en las reglas de la utilidad moderada, y en el fin de la caridad. El pecado nos ha privado de todos los derechos que teniamos al uso de las criaturas, las cuales han sido confiscadas por la justicia de Dios. Jesucristo ha

[1] *Ibid.* *Ut abnegantes.* [2] *Ibid.* *Impietatem.* [3] *Ibid.* *Et secularia desideria.* [4] V 12. *Vivamus in hoc seculo.* [5] *Ibid.* *Sobrie.*

redimido para nosotros el uso necesario de ellas, y lo que pase de esto es una usurpacion del pecador, y una especie de rebelion contra la justicia de Dios. *Debemos vivir en el siglo presente con justicia* (1). El que se deja dominar por los deseos del siglo, está siempre dispuesto á cometer toda clase de injusticias contra su prójimo en su reputacion, en su cuerpo, en sus bienes: los deberes mismos de la caridad son los de la justicia, porque Dios nos obliga á ellos, y las partes de un mismo cuerpo son deudoras unas á otras. *Debemos vivir en el siglo presente con piedad* (2). Nada nos distrae de lo que debemos á Dios, sino el deseo de las cosas que su ley nos prohíbe: mientras mas fiel es el hombre en retirar su corazón de los afectos terrenos, mas se abraza en el amor de la verdadera justicia y de la sabiduria inmutable en que consiste la verdadera piedad. Es una ilusion imaginar que no hay impiedad ni idolatria sino cuando se adora la plata y el oro en figura de estatuas; y que no la hay cuando se entrega el corazón al oro y la plata en figura de moneda ó de otra cosa; y cuando se le hace esclavo del favor de los hombres, y las criaturas ocupan todo nuestro espíritu. Es injusto que un hombre pretenda tener religion y piedad, cuando cumple con exactitud las prácticas exteriores, si él no mira la ley y la justicia eterna como la regla sobre que debe formar sus deseos, sus costumbres y sus acciones; si no adora y ama á Dios como el principio de su justicia y de su felicidad y si no reconoce que Jesucristo es su Salvador, y que no solo le debe el conocimiento del bien y de sus deberes, sino igualmente que él es quien le hace querer, poder y hacer todo lo bueno que obra. *AGUARDANDO LA BIENAVENTURANZA QUE ESPERAMOS* (3). Al ver que la mayor parte de los cristianos trabaja en formarse una bienaventuranza sobre la tierra, ¿se podria decir que aguardan otra en el cielo? Es necesario renunciar la primera, si pretendemos la segunda. El aguardar que recibiremos el efecto de las promesas sin querer merecerle por el cumplimiento de la ley, no es una esperanza cristiana, sino una presuncion ciega y temeraria: solo se puede aguardar confiadamente cuando renunciando por el amor de Dios á toda impiedad y apetito desordenado, se vive con recato y mortificacion en si mismo, con equidad y buena fe respecto del prójimo, con religion y amor para con Dios. *Aguardando siempre.... LA VENIDA GLORIOSA &c.* (4). La gracia del judaismo consistia en aguardar un Dios humillado y paciente: la del cristianismo consiste en aguardar un Dios glorificado y triunfante. El judaismo contenia una religion pomposa y magnifica en sus ceremonias para figurar y aguardar la venida de un Dios pobre y anonadado; el cristianismo demanda un corazón contrito y humillado para disponerse á la venida de un Dios en el brillo y resplandor de su gloria; gloria terrible y gravosa para los soberbios que hubieren vivido olvidados de esta venida; gloria amable y beatifica para los humildes que hubieren gemido y suspirado en esta esperanza. *Aguardando siempre.... la venida gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo* (5). El que no se rinde á la evidencia de esta prueba de la divinidad de Jesucristo,

(1) *Ibid. et juste.* (2) *Ibid. El pie.* (3) *V 13. Expectantes beatam spem.* (4) *Ibid. Et adventum gloriæ.* (5) *V 13. Magni Dei et Salvatoris nostri Jesu-Christi.*

es ó un juicio que tiene vendados los ojos, ó un impio ciego por lo corrompido de su corazón. ¡Union amable de aquellos tres nombres que forman toda nuestra esperanza! No es *Jesús* sino porque es *Salvador*, y no es *Salvador* sino porque es *Dios*; y está en la gloria de Dios por el derecho de su nacimiento eterno, y por el mérito de su abutimiento en la carne. *Que se entregó el mismo por nosotros* (1). ¡O bondad infinita de Dios, que no solo se entregó á nosotros encarnando, sino que se entregó por nosotros sacrificándose! *Que se entregó el mismo.* La magestad soberana se entregó á los oprobios, la gloria á la ignominia; la sabiduria á la necedad de la cruz, Dios á los verdugos, la vida á la muerte, por un sacrificio enteramente voluntario, irrevocable y sin reserva *por nosotros*: Dios por sus enemigos, el Señor por sus esclavos, la santidad por los pecadores, la bondad misma por los ingratos. El juez ha tomado el lugar del criminal, y ha sido condenado al último suplicio, para que aquel suba al tribunal y al trono. Se entrega Dios al hombre por el hombre, ¡y este apenas quiere darse á Dios por su propia felicidad! Mas bien nos prestamos que nos damos á Dios, ¡y con qué violencia, con qué reservas, con qué fidelidad, con qué infidelidad, y con qué rodeos! *Que se ha entregado á si mismo por nosotros.... para redimirnos de toda iniquidad, y purificarnos para formarse un pueblo, particularmente consagrado y fervoroso en las buenas obras* (2). Admiremos aqui los diversos grados de la obra de Jesucristo nuestro Salvador, y los diversos efectos de su sacrificio en nosotros. 1.º Nos redime y nos saca con su sangre del poder del demonio. 2.º Nos purifica de nuestros pecados por su espíritu. 3.º Nos consagra á Dios en la santidad y en la unidad de su cuerpo. 4.º Nos hace obrar el bien, y nos enriquece de méritos por su gracia. Por lo primero nos merece la caridad; por lo segundo la difunde en nosotros; por lo tercero la arraiga en nosotros; por lo cuarto la hace obrar en nosotros. *Para redimirnos* (3). El hombre sin Jesucristo es un esclavo; no tiene pues libertad verdadera y perfecta para el bien, sino la que Jesucristo le ha conseguido; no porque el libre albedrío haya perecido, y se haya aniquilado por el pecado de Adán, sino porque su propia concupiscencia le tiene como ligado respecto del bien, y necesita de que la gracia de Jesucristo le prevenga y acompañe para hacer el bien sobrenatural y meritorio de la salvacion. ¡Desgraciado mil veces, y mil veces ingrato, si abusa de su libertad contra su libertador! ¿De quién somos? ¿Para quién debemos trabajar? ¿En servicio de quién estamos obligados á consumir nuestra vida, sino de aquel que nos ha redimido? *DE TODA INIQUIDAD &c.* (4). Aun cuando Jesucristo no hubiera redimidos mas que de un solo pecado mortal, siempre nos habria rescatado de la servidumbre del pecado, de la concupiscencia, del demonio, del infierno y de la muerte eterna; ¡que será pues habernos redimido *de toda iniquidad* original y actual, voluntaria e involuntaria, pasada, present, y futura, en su raiz y en sus ramas! Quien lleva la concupiscencia en su pecho, lleva el principio de toda iniquidad; solamente la infusion de la caridad es la que nos libra de la servidumbre de la concupiscencia, libertad de remision por lo pa-

(1) *V 14. Qui dedit semetipsum pro nobis.* (2) *Ibid. Ut nos sibi daret ab omni iniquitate. Et mundaret sibi conatum acceptabilem, locustorem bonorum operum.* (3) *V 14. Et nos redimeret.* (4) *Ibid. Ab omni iniquitate.*

sado, de operacion por lo presente, de prevencion para lo futuro. ¡O Jesús! ¡De cuántas maneras sois nuestro libertador! ¡Cuái es el momento en que yo no tengo necesidad de que me libreis de la dominacion de este mundo de iniquidad que hay en mí! *Ut non dominetur mei omnis injustitia. Y purificarnos* (1). El pecado nos hace incapaces de todo lo que es de Dios. Si el sacrificio de Jesucristo no nos purificara, seriamos eternamente indignos de ser sacrificados y consagrados á Dios. ¡Qué impureza la que no puede ser lavada sino con la sangre de un Dios! ¡Qué bondad la de Dios, querer formar con su sangre un baño para purificarnos! *Para formarse un pueblo particularmente consagrado* (2). ¡Qué es el hombre, ó Dios mio, para que os acordeis de él! ¡Y que es para merecer que pongais vuestra gloria en poseer su corazón; que hagais consistir el fruto de vuestro sacrificio y de vuestros misterios en formaros de entre los hombres un pueblo particularmente consagrado; que fijéis sobre él vuestras miradas; que le améis con zelo como vuestra posesion y vuestro reino? No consiste pues el cristianismo práctico en alguna accion pasajera de piedad, ni en la separacion exterior de lo malo que puede provenir del amor propio, ni en algunos deberes, á que nos puede obligar el hábito, la comodidad ó el interes, sino en una consagracion interior permanente é inviolable que purificándonos del pecado y apartándonos del amor á las riquezas, de los honores y placeres del mundo, nos une á Dios por una caridad que nos hace verdaderos adoradores suyos en espíritu y en verdad, y fieles imitadores de su hijo. Haz, ó Dios mio, que yo conozca, estime, ame y conserve á toda costa una consagracion tan gloriosa. ¡Desgraciado de mí, si os quito mi corazón para dárselo al mundo y al pecado! A ti, Jesús mio, sacerdote y victima de Dios, te incumbe conservar mi consagracion, pues que por ti y en ti le estoy consagrado. *Y fervoroso en las buenas obras* (3). No estamos consagrados á Dios para vivir en la ociosidad. La caridad que nos consagra á él no puede subsistir sin las buenas obras, así como estas no pueden sernos perfectamente útiles, ni enteramente agradables á Dios sin la caridad. No basta que un cristiano haga buenas obras; es necesario, por decirlo así, ser amante de

[1] *Ibid. Et mundaret.* [2] *Ibid. Et mundaret sibi populum acceptabilem.* Sobre lo cual se explica así S. Gerónimo en su comentario: *Sæpe memini considerari quid sibi vellet verbum, .... et de sapientibus hujus sæculi interrogari et forte id alibi legisset, nunquam invenire potui. Quamobrem compulsus sum ad vetus instrumentum recurrere, unde arbitrabar et Apostolum sumpsisse quod dixerat. Hebræus enim ex Hebræis, et secundum legem pharisæus, utique id ponebat in epistola sua quod in veteri Testamento legisse se noverat. In Deuteronomio itaque reperit: Quoniam populus sanctus tui Domini Doo tuor: et in te complacuit Domino Doo tuor: ut esset ei in populum. .... ex omnibus populis qui sunt super faciem terrarum. Et in psalmo cxxiv ubi non habemus; Psallite nomini eius, quoniam suavis est, quoniam Jacob elegit sibi Dominus, Israel in possessionem sibi; pro eo quod est in possessionem, in græco scriptum est, .... quod quidem Aquila et quinta editio....expresserunt, Septuaginta vero et Theodotus....transferentes, commutationem syllabæ fecerit, non sensus. Symmachus igitur pro eo quod est in græco, .... in hebræo autem Sogola, expressit.... id est egrægium vel præcipuum: pro quo verbo, in alio volumine, legitur sermo uterque, PECULIAREM interpretatus est. Recte igitur Christus Jesus, magis Deus noster atque Salvator, redemit nos in servitium suo, ut sibi christianum populum PECULIAREM faceret, qui PECULIARIS tunc esse possit, si honorum operum aculeator existeret. El texto del Deuteronomio citado por S. Gerónimo es el del cap. vii. v. 6. donde se lee en la Vulgata: *Te elegit Dominus tuus ut sis ei populus PECULIARIS.* Y al cap. xiv. v. 2. *Ut sis ei in populum PECULIAREM.* Y al cap. xxv. v. 18. *Ut sis ei populus PECULIARIS.* A lo que se puede tambien añadir lo del Exodo, xix. 5: *Erigit mihi in PECULIUM.* [3] v. 14. *Sectatorem bonorum operum.**

ellas, buscar las ocasiones de hacerlas, abrazarlas con alegría, ejecutarlas con ardor, prontitud, valor y perseverancia, por el amor fervoroso y libre de la justicia, no por el temor frío y servil de la pena. Al amor pues, de las buenas obras, es decir, al cumplimiento que se hace de buena gana, de la ley y justicia de Dios, es á lo que el Apóstol reduce los designios de Dios sobre los hombres en la encarnacion, en la muerte y en el sacrificio de Jesucristo: tal es el carácter de un cristiano, la porcion de los hijos, la diferencia entre el pueblo escogido y el pueblo réprobo, el sello de nuestra consagracion, la seguridad de nuestra eleccion y la señal mas cierta del cumplimiento de la redencion de Jesucristo en nosotros y de nuestra libertad en él. *Predica estas verdades*, añade el Apóstol (1). Verdades son estas que se deben predicar, que no se predicán bastante, y que nunca se predicarán demasiado. La esclavitud del hombre por el pecado, la necesidad de un libertador, su encarnacion y su sacrificio, sus designios y su Evangelio, su moral, sus juicios y su última venida, sus beneficios, la obligacion de corresponder á ellos por una verdadera caridad, y el poder de su redencion y de su gracia para librarnos de la concupiscencia, y crear en nosotros la caridad. *Predica estas verdades; HANC LOQUERE.* Mas el Apóstol no se contenta con exhortar á su discípulo a instruir así á todo el mundo anunciando á todos estas verdades importantes; sino que le advierte tambien que exhorte y aliente á los débiles, que reprenda é inste á los contumaces, y se conduzca en todo y por todo con la autoridad y magestad de un ministro de Jesucristo, pero al mismo tiempo con la dulzura y terneza de un padre, de suerte que no haga el ministerio ni despreciable con modales bajos y pueriles, ni odioso por una conducta fiera y altanera; sino que hable y obre con la dignidad de un hombre que ocupa el lugar de Jesucristo, tanto por la caridad como por la autoridad [2].

Señala despues á su discípulo los principales deberes que debe prescribir al comun de los fieles (cap. iii), é insiste particularmente sobre la dulzura que deben manifestar á todos los hombres (3), aun los mas ciegos y corrompidos. Para esto da dos motivos: el primero es, que ellos mismos ántes de su conversion, se habian hallado en el propio estado de ceguedad y corrupcion (4); y el segundo es el ejemplo de Jesucristo, que amándonos gratuitamente nos ha salvado, no por obras de justicia que hubiésemos hecho, sino solo por su misericordia (5). No se contenta con hacernos observar lo gratuito de la salvacion que nos ha procurado Jesucristo, sino que para hacer sentir mas su excelencia, señala el principio de ella, que es la regeneracion y la renovacion que el Espíritu Santo ha producido en nosotros por las aguas del bautismo (6). Señala tambien la causa, que es la rica y abundante efusion del Espíritu Santo que Dios ha derramado en nosotros por Jesucristo nuestro Salvador en el bautismo y en la confirmacion (7); su efecto y carácter propio, que es nuestra justificacion por su gracia (8); su fin, que es el ser ya herederos presuntivos de la vida eterna, y tener una firme y sólida espe-

[1] v. 15. et sult. *Hanc loquere.* [2] *Ibid. Hanc loquere, et exhortare, et argue cum omni imperia: nemo te continet.* [3] v. 1. et 2. [4] v. 3. [5] v. 4. et 5. *Non ex operibus justitiæ quæ fecimus nos, sed secundum eam misericordiam.* [6] *Ibid.* [7] v. 6. [8] v. 7.

ranza de poseerla en algun dia como nuestra herencia (1). Confirma todas estas cosas, y ordena á su discípulo que las asegure predicándolas como verdades muy ciertas para que los que creen en Dios y han puesto su confianza en él, se distinguan por las buenas obras, como únicas cosas que les son útiles y de provecho (2). Despues de haber arreglado la doctrina que su discípulo debe predicar, le prescribe el modo con que debe conducirse respecto de ios que la combaten. Si la atacaren con cuestiones insensatas y necias, con genealogías sin término, con disputas avanzadas, y con caprichos irracionales sobre las ceremonias de la ley, manda á su discípulo que no responda, sino que sofoque tales disputas desde el principio como enteramente vanas é inútiles (3). Si sostienen con obstinacion sus errores, quiere que su discípulo les advierta una y dos veces, y que despues de dos amonestaciones inútiles, evite el trato de tales hombres, y se aparte de ellos (4), para lo cual da dos razones: primera que un hombre en esta disposicion se puede ver como un espíritu incurable, en quien el edificio de la fe se ha trastornado del todo (5); la segunda, que estas gentes, separadas voluntariamente de la opinion de la Iglesia, se han condenado á si mismas por su propio juicio, de suerte que no se les hace agravio, ejecutando en lo exterior la sententia que han dado contra ellos mismos (6). Lo restante de la epístola no contiene mas que algunos negocios personales y algunas recomendaciones. El Apóstol manda á su discípulo que vaya á buscarlo en Nicópolis, donde habia resuelto pasar el invierno, pero al mismo tiempo le dice que no parta hasta que le haya enviado á Artémas ó Tiquico para gobernar la iglesia de Creta en su ausencia (7). Le manda que envíe por delante á Zenas doctor de la ley, y á Apolo; y que tenga cuidado de proveerles de lo necesario para su viaje, de suerte que no les falte nada de parte de los fieles (8) que deben aprovechar estas ocasiones de tomar parte en las buenas obras, segun lo demande la necesidad, si no quieren que su fe sea estéril (9). Le saluda de parte de todos los fieles que estan con él, y le suplica que de la suya salude á todos los que le tienen aquel afecto santo que capta los corazones por el espíritu de la fe. A todos les desea la gracia de Dios (10).

III.  
Observaciones sobre el tiempo y lugar en que se escribió esta epístola

La suscripcion griega que se halla al fin de esta epístola dice que ella fué escrita en la ciudad de Nicópolis en Macedonia, lo cual es conforme á la opinion de los padres griegos, ya porque ellos se fundaron en la misma suscripcion, ó ya porque esta naciera de aquella opinion que por otra parte podría apoyarse sobre el mandato del Apóstol á su discípulo de que fuese á buscarlo en Nicópolis (11). Pero Calmet observa que esto podría significar solamente que el Apóstol se hallaba entónces en camino para aquella ciudad; y cree que mas bien era la Nicópolis de Epiro, como piensa con S. Gerónimo la mayor parte de los criticos modernos. El supone que esta carta fué escrita hacia el otoño del año 64 de la era cristiana vulgar, y que el Apóstol se hallaba entónces en Macedonia ó en Grecia.

[1] V. 7. [2] V. 8. [3] V. 9. [4] V. 10. [5] V. 11. [6] *Ibid.* [7] V. 12. [8] V. 13. [9] V. 14. [10] V. 15. *et. ult.* [11] *Tt.* m. 12.

## EPISTOLA DE SAN PABLO A TITO.

### CAPITULO PRIMERO.

Saluda S. Pablo á Tito. Deberes de los sacerdotes y de los obispos. Exhortacion á Tito para que reprienda á los falsos doctores. Todo es puro para los que son puros. El que vive mal, renuncia de Dios.

1. PAULUS servus Dei, Apóstolus autem Iesu Christi secundum fidem electorum Dei, et agnitionem veritatis, quae secundum pietatem est,

2. In spem vitae aeternae, quam promisit qui non mentitur, Deus, ante tempora saecularia:

3. Manifestavit autem temporibus suis verbum suum in praedicatione, quae credita est mihi secundum praecipitum Salvatoris nostri Dei:

4. Tito dilecto filio secundum communem fidem, gratia, et pax à Deo Patre, et Christo Iesu Salvatore nostro.

5. Huius rei gratia reliqui te Cretae, ut ea, quae desunt, corrigas, et constituas presbyteros, sicut et ego disposui tibi.

6. Si quis sine crimine est, unius uxoris vir, filios habens fideles, non in accusatione luxuria, aut non súbditos.

1. PABLO, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo enviado para instruir á los escogidos de Dios en la fe y en el conocimiento de la verdad, que es conforme á la piedad,

2. Y que da la esperanza de la vida eterna prometida ántes de todos los siglos por Dios, que no puede mentir,

3. Y que ántes bien manifestó el cumplimiento de su palabra en la predicacion del Evangelio, que se me ha confiado por mandato de Dios nuestro Salvador:

4. A Tito, su muy amado hijo en la fe que nos es comun: Dios Padre, y Jesucristo nuestro Salvador te den gracia, misericordia y paz.

5. Yo te he dejado en Creta para que arregles todo lo que falta que arreglar, y establezcas sacerdotes en cada ciudad, segun la orden que te he dado,

6. Elijendo para este sagrado ministerio al que fuere irreprochable, que no se hubiere casado mas que con una muger, y cuyos hijos sean fieles, no

V. 4. Gr. lit. su verdadero hijo.

*Ibid.* Esta palabra se halla en el griego impreso.

V. 5. Tal es el sentido del griego.

*Ibid.* Los que toman á la letra el nombre de obispo en el V. 7, creen que aqui el nombre de sacerdotes se toma por obispos.

*Ibid.* Este es el sentido del griego.

V. 6. Este es el sentido del griego.

*Ibid.* Véase 1. Tim. m. 2.